De paseo por La Hoz del Río Chico

Nieves Choclán Hernández

Hoz del Río Chico.

De los paseos y rutas que podemos realizar en las cercanías de Masegosa, quizás uno de los más bellos e interesantes que podemos hacer por su contraste de paisajes geológicos y su singularidad en cuanto a las variedades botánicas que podemos observar, es el que discurre siguiendo el curso de un pequeño arroyo llamado el Río Chico, que nace en Cañada Durón y va a morir en el Río Cuervo, a los pies de Santa Maria del Val.

En este paseo recorreremos diversos ambientes paisajísticos, con formaciones vegetales variadas: bosque de ribera, pino albar y negral, sabinas albares,… Estos bosques constituyen el hábitat de ciervos, corzos, gamos, jabalíes, zorros, tejones,… Además, con un poco de suerte podremos observar buitre leonado e incluso algún águila calzada sobrevolando la zona.

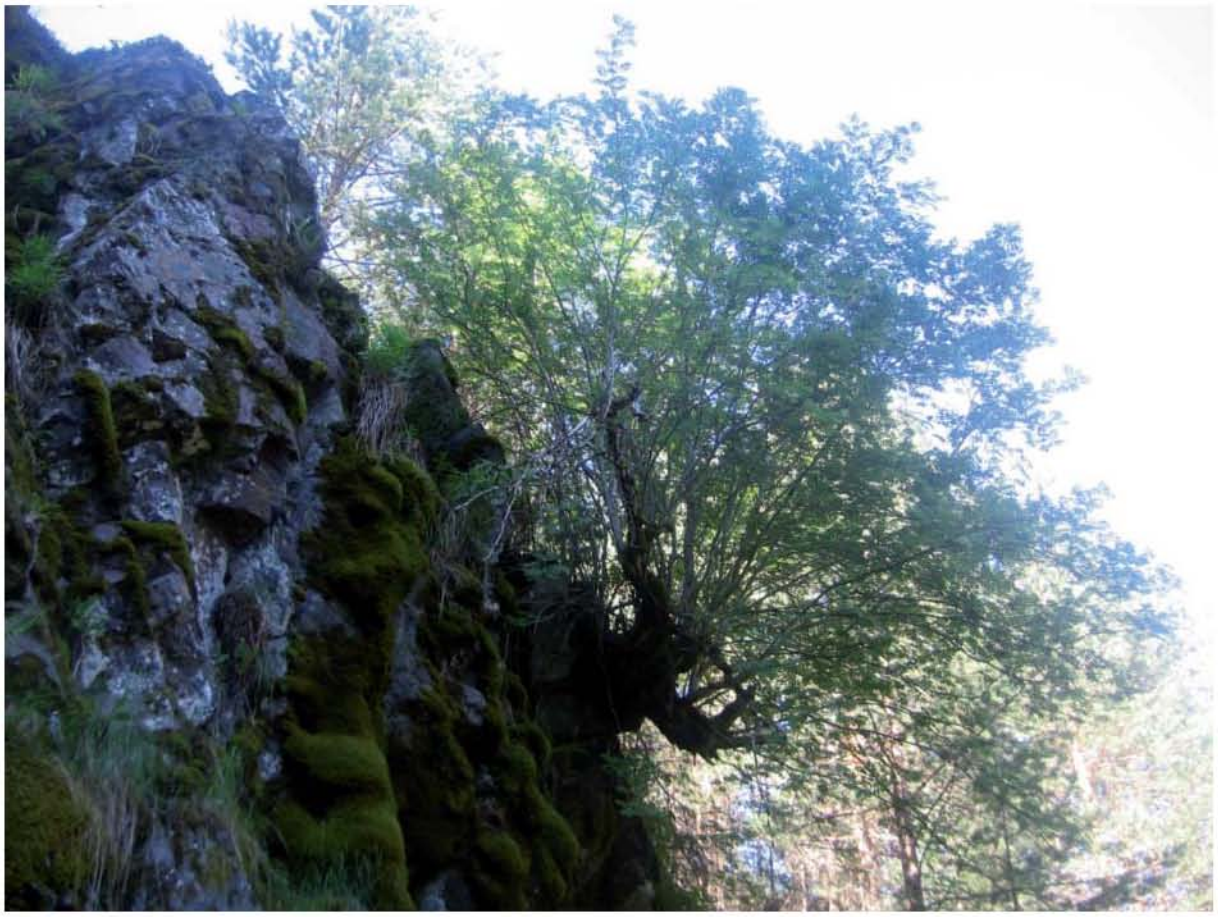
Así, partiendo de donde debió de estar situado antiguamente el poblado de Durón y siguiendo el curso natural de las aguas que discurren por su cañada, veremos que todas estas confluyen en una pequeña hoz. Aquí es donde dejaremos el coche para comenzar nuestra ruta por una pista que va paralela al Rio Chico. Tras unos pocos metros, nos encontraremos con la primera sorpresa, al topar con un bosque de ribera formado por una flora atípica del resto de la serranía. Esto es así, ya que este bosque tiene la particularidad de estar asentado sobre un terreno siliceo, formado por cuarcitas en lugar del típico suelo calizo que es el habitual en la mayor parte de los montes de Cuenca. Los afloramientos de cuarcitas son escasos en la Serranía de Cuenca.

Pliegue de cuarcitas

Las cuarcitas son las rocas más antiguas que vamos a encontrar en nuestro recorrido. Pequeños granos de cuarzo se depositaron bajo un océano durante la era paleozoica (en los períodos Ordovírico y Silúrico, entre 450-410 millones de años). De esta manera, estas arenas se metamorfizaron (transformación de las rocas debido al aumento de presión y temperatura), dando lugar a una masa compacta y muy resistente en la que no es posible distinguir los granos originales. Si bien la cuarcita es blanca cuando su composición es pura, es mucho más frecuente encontrarla de color rosáceo o marrón, debido a la presencia de óxidos de hierro. A veces, la cuarcita puede estar recubierta de líquenes lo que falsea su color natural.

En esta zona de nuestra ruta podemos advertir un espectacular pliegue de cuarcita. Parece increíble que una roca tan dura pueda plegarse de esta manera, pero los enormes movimientos tectónicos compresivos iniciados hace 320 millones de años, conocidos como Orogenia Varisca, deformaron y plegaron las rocas, dando anticlinales y sinclinales de gran belleza.

Toda esta parte del recorrido transcurre por un terreno fresco y umbrío junto a un pequeño curso de agua, ideal para recorrerlo en los días de verano. Podremos contemplar árboles como el serbal de los cazadores (Sorbus aucuparia), así como brezos, aquileas, helechos e incluso digitales púrpuras, plantas estas últimas que en el momento de su floración logran dar un toque de color rosa al paisaje que las hace destacar sobre el resto de las plantas que se encuentran a su alrededor.



Serbal de los cazadores.

Si nos fijamos detenidamente, también podremos encontrar una pequeña turbera junto al camino. Las turberas son zonas permanente o estacionalmente encharcadas en las que se acumulan restos vegetales parcialmente descompuestos. Esta materia no descompuesta se transforma por acción de ciertas bacterias en un tipo de carbón, la turba. En estos puntos es posible reconstruir las condiciones climáticas del pasado, ya que la turbera conserva polen y otros restos de especies vegetales que pueden ser analizados. Las turberas son extremadamente frágiles y sensibles. Las especies vegetales que habitan las turberas están adaptadas a vivir en un medio muy especial, con condiciones ecológicas muy particulares. Por ello, la gran mayoría de estas especies están protegidas. En la turbera ácida del rio Chico cabe destacar la drosera o atrapamoscas (Drosera rotundifolia), una pequeña planta que, como su nombre indica, es una carnívora que atrapa insectos.

Poco después veremos que hay un pequeño vado, que deberemos de atravesar para continuar con nuestro camino. A partir de este momento, seguiremos por la misma ruta que el sendero de pequeño recorrido PR 17, aunque nosotros lo haremos en sentido contrario al que marcan los folletos que se ofrecen a los turistas.

Mientras caminamos junto al Río Chico, dejando este a nuestra derecha, veremos como lentamente va cambiando el terreno, pasando de la zona silícea al terreno calizo, más abundante en la Serranía. Las calizas son rocas sedimentarias formadas fundamentalmente por carbonato cálcico, en concreto, por calcita. Las calizas se formaron en el Mesozoico (entre 230-65 millones de años antes de

nuestra actualidad), en un mar somero, por acumulación de restos de animales marinos. Hace unos 55 millones de años, debido a una nueva orogenia, la alpina, estas rocas fueron emergiendo y elevandose, retirándose el mar, además, en algunos casos, también se plegaron.

Sabina.

Tras tener que atravesar otra vez el arroyo, el carril asciende y poco a poco nos irá alejando del cauce del río y nos irá aproximando a lo que se conoce como sabinar. Esto es un bosque en el que el árbol dominante es la sabina, en este caso, la sabina albar (Juniperus thurifera). La sabina es típica de terrenos altos, muy expuestos al Sol y donde el agua que pueden absorber las plantas que habitan en dichos lugares a través de sus raíces es escasa.

El camino irá nuevamente girando hacia la izquierda, volviendo a descender para acercarnos otra vez a la ribera del Río Chico, y continuar por la otra orilla. Podremos deleitarnos con un bosque de ribera habitual en la serranía conquense, también en umbría y protegido del Sol, acompañándonos además con numerosas fuentes en su trayecto.

En esta parte de la ruta, ya situados sobre un terreno eminentemente calizo, podremos ver árboles como el mostajo (Sorbus aria), plantas como las digitales oscuras, así como pequeñas matas de fresas silvestres y hepáticas, con sus flores blancas y azules.

Río Chico.

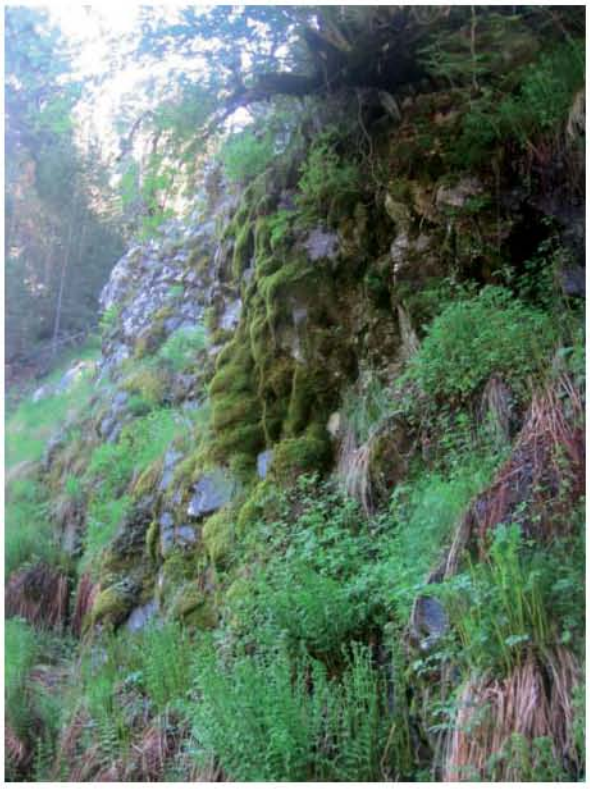
Tras un nuevo ascenso, llegaremos a un paraje conocido como «cerrillo Magalén», donde veremos unos gamellones destinados a abrevar el ganado. La fuente de piedra que sirve para llenar los gamellones toma su nombre del paraje, llamándose de Magalén. Un poco más adelante, llegaremos a un área recreativa llamada «Cerrillo primero», donde podremos descansar y disfrutar de un bello paisaje que en otoño se viste de rojo debido a los arces que hay en la zona.

Desde aquí y para el que disfrute de las cuevas y grutas, se puede desviar del camino y buscar «La Cueva del Hoyo» (aunque deberá retroceder un tanto). Por nuestra parte, continuaremos con nuestro camino descendiendo por el carril principal donde encontraremos una hermosa fuente conocida como la «Fuente de la toba». Poco a poco, irán apareciendo pequeños huertos a la par que el camino que llevamos pasa de ser un carril de tierra a un carril asfaltado.

En la parte más baja del camino, atravesaremos de nuevo el cauce del arroyo por un puente junto al que hay construida una pequeña presa que debió de conocer tiempos mejores y que ahora se encuentra rota y en un claro abandono.

A partir de aquí, abandonamos definitivamente el Río Chico, dejando que sus aguas sigan su curso hacia el Río Cuervo, mientras que nosotros continuamos ascendiendo por un camino bordeado de espinos, desde el que se puede observar enfrente y a la derecha de nuestra posición, un robledal situado en solana.

Fuente de la Toba



Pared en la Hoz del Río Chico.

Al finalizar la pendiente, podremos descansar nuevamente en un mirador construido hace unos años y conocido como «La Portera». El paisaje se abre, desapareciendo prácticamente el arbolado, cruzando el carril multitud de parcelas de cultivo, muchas de estas en desuso.

Aquí, podremos observar una pequeña ermita dedicada a la Virgen de la Zarza, tras la cual llegaremos al pueblo donde podremos refrescarnos en alguno de sus dos bares o dedicarnos a visitar su iglesia donde podremos contemplar el artesonado mudéjar que contiene.

Quizás el único inconveniente de este recorrido es el de que al no ser circular obliga a todo aquel que quiera hacerla a disponer de dos vehículos: uno aparcado al inicio del recorrido y otro en Lagunaseca, para no hacer el camino de vuelta.

Otra variante sería la de realizar el PR 17 y al llegar al vado que conecta con el camino que se dirige a Cañada Durón, hacer la parte silicea que referimos en este artículo de ida y de vuelta, pudiendo luego regresar al PR 17 y completar dicha ruta.

Sinceramente, esta variante de recorrido por la zona de cuarcitas es una parte que, aunque no aparece en los folletos turísticos, nadie debería de perderse pues, por mi parte, debo de decir que es la que hace más completo e interesante el recorrido.